



OPINIONES

CRISTIAN HUNEEUS

El Cristo de Parra

El dilema del arte contemporáneo es el dilema del punto de vista. ¿Desde dónde se mira? ¿En qué lugar se sitúa el creador para producir su imagen del mundo?

No hay obra válida de nuestro tiempo que no muestre alguna forma de conciencia del carácter encubridor del lenguaje y su poder de opresión, ejercidos sin contrapeso allí donde se procede con la máxima (y más ingenua) honradez a la versión de aquella discutible aunque maestra causa y consecuencia lingüística que es el "propio" yo.

Henry James, a fines del siglo 19 y comienzos del 20, elaboró el testimonio precursor de la literatura como actividad crítica de sí misma en una prosa que explora hasta el agotamiento el *trompe l'oeil* de las percepciones "verdaderas" y concluye por estatuir, como metáfora del universo, un sistema de espejos (i.e., *Los embajadores*, *El copón de oro*, *Las alas de la paloma*).

De Pound habría que decir que realizó todo su trabajo poético bajo la especie de la paráfrasis. No otra cosa—observa Eliot—es el concepto de *persona*, que puso en circulación desde el título de uno de sus primeros libros. Persona como actitud, como identidad en la imitación, como adecuación del tono y la palabra al tono y la palabra de un modelo, como máscara. Pound, si se quiere, hace lo que el novelista viene haciendo desde siempre al hablar por medio de "personajes": sólo que hasta su "propia" voz por sobre aquella de las voces que adopta. Después de James, tanta ilusoria buena (o mala) fe queda en descubierto. Y Pound ya opera, con absoluta certidumbre, desde la percepción del yo como objeto de la historia, capaz de optar a la condición de sujeto sólo y cuando asume una voz que lo distancia y separa de sus mecanismos reflejos, un lenguaje crítico del idioma de su tiempo, íntimamente asociado al mismo en una relación que va de la paráfrasis de los modelos clásicos (*Personae*) a la paráfrasis paródica del habla coloquial *Hugh Selwyn Mauberley*, *Cantos*).

Paráfrasis y parodia han sido, desde *Poemas y antipoemas*, fundamentos de la poesía de Parra. También lo son, en otro sentido, que valdría explorar a fondo, de la poesía y la prosa de Lihn. La razón de acercarlos está en que tanto Parra como Lihn son —o parecen, ostensiblemente, ser— los únicos poetas chilenos en ejercicio que trabajan en la corriente central del arte contemporáneo.

Después de *Artefactos*, donde la posibilidad de hablar se reduce a la emisión-explisión de fragmentos verbales, Parra publica una selección de poemas excluidos de obra, *News From Nowhere (Manuscritos, 1975)*. Es una tregua. Luego reúne textos, antiguos y recientes, para *Hojas de Parra*. Es, en cuanto a su desarrollo poético, una segunda tregua. En cambio *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* se propone como un planteamiento nuevo.

El discurso continuo se recupera por medio de la sistematización y elaboración en un poema largo del recurso de la identidad asumida. La vida y opiniones de Domingo Zárate Vega, el pintoresco Cristo de Elqui, parodia inconsciente del Cristo de Belén, son ahora el objeto de la paráfrasis. Su condición de antihéroe con pretensiones sirve de soporte a la parodia de Parra. En la atracción hacia la figura elegida, tanto en la comicidad del vituperio a los curas y la Iglesia, reaparece la nunca ausente obsesión religiosa de Parra, y se juega una nueva postura.